

**EDITORIAL**
Invitado**Por la integración de América Latina**

Normalmente los educadores visionan su práctica docente desde el aula, sea en la educación básica, o en la superior y universitaria. Pero es también necesario proyectarla e integrarla desde la visión y la lectura de la realidad más amplia: regional, nacional, latinoamericana y planetaria.

Pensamos en la necesidad de la integración observando, analizando y solidarizándonos; dando respuestas a las necesidades de una ciudadanía participante, en crecimiento interior y exterior, hasta llegar a ser latinoamericana y universal. Las fronteras iniciales empiezan a abrirse, a escalar dimensiones mayores; los límites reducidos y de carácter geográfico empiezan a cobrar nuevos tamaños y dimensiones inéditas en el horizonte; y las exclusiones van desapareciendo. Los saberes se universalizan, se multiplican y se retroalimentan; la cultura se recrea y se fusionan las ideas y la comunión entre los pueblos, sin dominios ni dominadores.

Hay dos maneras de enfocar la integración y afrontarla: una es desde los altos niveles de la política y del Estado, y otra desde la cotidianidad de nuestros quehaceres. Las acciones desde la base de la pirámide son las que tienen mayor consistencia y autenticidad. Las de arriba las consolidan y las generalizan: la conciencia y las luchas de los pueblos despierta la unidad continental. Las relaciones humanas, sociales, económicas, educacionales, políticas se van integrando progresivamente como un milagro hecho por nosotros mismos. Ya no somos extraños; al contrario, nos sentimos invitados y partícipes. Sabemos que ninguno de nuestros países podrá liberarse solo. Así, la realidad se enriquece y nosotros en ella. La propia realidad nos ofrece todas las posibilidades. Paulo Freire dijo: “Lidiar con la ciudad, con la polis, no es cuestión técnica, sino sobre todo, política (...). Como político y educador progresista continuaré mi lucha de esclarecimiento de los quehaceres públicos...”. Esa es una de las primeras tareas. Nuestra visión toma mayor profundidad. La acción política transparente y ética nos hermana. Este proceso permanente de concientización-reflexión-acción nos abre los ojos para saber que existe un mundo que es centro mayor de “mi” mundo pequeño, aislado o cerrado en y por las tareas urgentes e inmediatas que nos arrinconan, pero llegamos a convencernos y a actuar en consecuencia al ganar conciencia de las inter-relaciones y las interdependencias.

El aislacionismo y/o reduccionismo de la misión y la responsabilidad profesional del estudiante se va extendiendo por la vida mediatizada; también por la realidad humana de sus semejantes, en espacios que progresivamente son descubiertos y pensados de manera integrada a una nueva misión integradora de personas y pueblos del mundo. Las tareas que ya nos tienen preocupados son tareas mayores.

La integración ya forma parte de nuestro quehacer y de nuestros nuevos saberes en una nueva sociedad del conocimiento. Ya no nos es indiferente esta dimensión integracionista y liberadora en las preocupaciones formativas. A escala mayor, nuestra mediación debe ser también por la realidad humana de nuestros países y de nuestro continente. Un gran educador, José Eustaquio Romao nos habla en “Educación y actualidad brasilera” que Paulo Freire era un ciudadano del mundo. Y, podemos afirmar que nada de lo que sucede a nuestros hermanos, latinoamericanos como nacionales, nos es indiferente. Ya formamos parte de un nuevo proyecto de cambio y de transformación del mundo.

Nuestras realidades son dependientes las unas de las otras, y su desarrollo implica no solo que se construya la parte, sino también que se adquiera una visión de conjunto. De una serie de conjuntos de menor a mayor interrelacionados que se explican y se afrontan solidariamente.

El estudio y el diálogo son la base para la construcción del saber socializado en nuestros propios entornos, y debemos precisarlos y analizarlos. Hay muchas tareas nuevas para descubrir pero ya existen realidades que nos anteceden y que nos van retando, uniendo y afectando de una manera increíble; y que no están determinados. Aquí hay espacio para que cada uno de nosotros aporte temáticas concretas para la discusión.

Vivimos una época en la que no nos puede resultar extraño lo que sucede a nuestro alrededor, con sus inmensas, largas y empinadas montañas de pobreza, de hambre, de falta de oportunidades –nosotros somos privilegiados. Está llegando un proceso creciente de unidad a nuestra Patria Grande. Sólo una visión y un saber con vocación de integración nos hará capaces de dar las respuestas necesarias para materializar los sueños y utopías de bienestar para todos.

Las Cátedras Paulo Freire, entre otros, son un ejemplo. En Colombia tenemos también al Grupo de Estudios impulsado por la Maestría en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, con el apoyo del Grupo de investigación “Sujetos y Nuevas Narrativas en las Ciencias Sociales” y del Doctorado Interinstitucional en Educación, ofrecido conjuntamente por la Universidad del Valle, la Universidad Distrital y la Universidad Pedagógica Nacional. Acaba de constituirse el año pasado 2006 en España el Consejo Mundial de Institutos Paulo Freire. Tenemos centros muy importantes en Recife como en Sao Paulo en el Brasil, y en más de doce países. La UNESCO, también ha contribuido en nuestro campo educativo a jugar un rol protagónico, cubriendo áreas de la educación, ciencia y tecnología.

Parece que la posmodernidad nos ha llegado. La visión y la misión del latinoamericano han extendido su mirada y su campo de acción para que emerja la ciudadanía latinoamericana, para el desarrollo humano de nuestras poblaciones y para el pleno ejercicio de los derechos políticos, sociales y económicos con justicia social. La misión la tenemos que realizar pensando y haciendo una lectura con perspectiva histórica de unidad e integración. No podemos ya prescindir de la integración ni de los sueños de Martí y de Bolívar

Ciertamente en este movimiento hay visiones distintas: neoliberales unas, y otras en construcción por un socialismo humanista de democracia inclusiva, que se niega a creer en el fatalismo o determinismo de la pobreza y la dependencia. Las soluciones serán adecuadas a nuestras realidades nacionales multiculturales, con procesos históricos de desarrollo diferente; pero también con problemas comunes casi idénticos.

La tarea principal está en “Nuestra participación en la institucionalización de la unidad latinoamericana fraterna y justa, conscientes de la necesidad de que la unidad de la ‘Patria Grande’ renazca y se consolide en los hombres y mujeres de nuestra Región”. Este es justamente el punto 9 de la *Declaración de Identificación y Compromiso con el Pensamiento de Paulo Freire por las Transformación Social, la Justicia y la Paz en América Latina*, a la que estamos invitando a adherir.

José Rouillon D.
Magíster en Sociología del Desarrollo. Licenciado en Educación de Adultos.
Presidente Foro Red Paulo Freire -Perú

Editorialista invitado

